



Internet



Fracasado con Venezuela.

## La frustración de Trump

**No le gusta lo que está pasando, mucho menos que la Mesa de Diálogo Nacional siga buscando entendimientos**

Por **LABAME**

**D**ONALD Trump dijo hace unos días en la India que “no le gusta lo que está pasando en Venezuela”. Esa es su frustración, porque nada le ha salido como esperaba y, lejos de lograr el propósito de desestabilizar a la hermana nación pese a su arsenal de agresiones, en la patria de Simón Bolívar comienza a fructificar el sentido de paz y diálogo para buscar salidas democráticas entre el Gobierno bolivariano y la oposición pacífica y no entreguista.

La rabia lo llevó a advertir nuevamente que podrían venir más sanciones contra el Gobierno de Nicolás Maduro. De inmediato su testaferro Elliot Abrams anunció la decisión del inquilino de la Casa Blanca de incrementar la campaña de presión sobre el sector petrolero de Venezuela y ser más agresivo en sus esfuer-

zos por sancionar personas o compañías que violen las restricciones impuestas. En otras palabras, Abrams pregonó que van a ir tras los clientes del hidrocarburo del país sudamericano, incluyendo los de Asia, así como tras los intermediarios que ayudan a Caracas a burlar el brutal bloqueo de Washington.

Como bien las calificó el canciller Jorge Arreaza en su discurso de condena ante el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, las sanciones de los Estados Unidos contra Venezuela son una manifestación de “terrorismo económico”, en tanto criticó a la ONU y a la comunidad internacional por no tomar medidas contra esta práctica.

El propio hecho de que sea Elliot Abrams el portavoz de esa criminal política es una

burla a la comunidad internacional. Este siniestro personaje tiene un historial repleto de polémicas acciones en América Latina, en las que estuvo involucrado en genocidios y asesinatos con su apoyo a los escuadrones de la muerte y a gobiernos sanguinarios, además de mentir y ocultar información al Congreso estadounidense sobre el escándalo Irangate.

Como están decepcionados al no lograr derribar a la Revolución bolivariana, Trump y su equipo están tratando ahora de forzar una nueva lógica de la oportunidad con Juan Guaidó, el autoproclamado, a quien muchos conciudadanos llaman “Juanito Alimaña”, por su absoluto entreguismo a la política yanqui de agresión, pidiendo en todo momento la aplicación de sanciones económicas y financieras para hacer sufrir a sus coterráneos.

Ahora, como expresión de la estrategia que le diseñaron en Washington, Guaidó vuelve a anunciar planes violentos con la idea de nuevas convocatorias para reeditar la sedición, la violencia política y criminal con más guarimbas en el horizonte.

Es evidente que pretende provocar movilizaciones callejeras durante los primeros días de marzo, incluso tomar por asalto el Palacio Legislativo, aun cuando él mismo ha tenido que reconocer que esa política de presión interna se ha visto afectada por la cada vez más mermada asistencia a las protestas.

En realidad, está tratando de propiciar un incidente que justifique sanciones más fuertes contra el Gobierno y empresas extranjeras con las que se tengan vínculos financieros, a la vez que comprometer a los principales aliados de los Estados Unidos en esta aventura injerencista contra el pueblo venezolano, y que estén obligados a acatar la política de Donald Trump. ●